En la historia del país vascongado condensa ordenadamente el Sr. Vinson los diferentes datos que surgen del testimonio de antiguos y modernos autores. El cuadro, muy apreciable si se trata de conocer el estado del ínfimo pueblo disperso en caseríos y aldeas, no me lo parece tanto si se extiende á las clases elevadas y bien marcadas en su triple esfera de religión, nobleza y comunidades, tales como las ha descrito Wentworth Webster.

Madrid 3 de Febrero de 1883.

FIDEL FITA.

V.

ANTIQUITÉS CANARIENNES OU ANNOTATIONS SUR L'ORIGINE DES PEUPLES QUI OCCUPÈRENT LES ÎLES FORTUNÉES, DEPUIS LES PREMIERS TEMPS JUSQU'À L'ÉPOQUE DE LEUR CONQUÊTE
PAR SABIN BERTHELOT,
ANCIEN SECRÉTAIRE GÉNÉRAL DE LA SOCIÉTÉ GÉOGRAPHIQUE DE PARIS, ETC.; PARIS, 1879.

M. Berthelot, bien conocido en toda la república de las letras, por los vastos y sólidos estudios que como á historiador, geógrafo y naturalista le han merecido las islas Canarias, y que en parte ha publicado, nos introduce al conocimiento de las antigüedades prehistóricas é históricas de aquel afortunado suelo, siguiendo paso á paso el informe luminosísimo que dió nuestra Real Academia al Gobierno de S. M., en recomendación de la obra monumental escrita por D. Manuel de Góngora, *Las Antigüedades de Andalucía*, que tan justa y noblemente, en concepto de M. Berthelot, supo estimar nuestra Corporación. Los monumentos troglodíticos y megalíticos de la Bética, expuestos con método y rara penetración por el Sr. Góngora, se ven ilustrados y sus deducciones prehistóricas comprobadas con toda suerte de otros monumentos análogos esparcidos sobre la haz y en el gremio de las islas Canarias por M. Berthelot, quien no trata de ellos sin reseñar de antemano todos los datos históricos y etnoló-

gicos que considera oportunos para esclarecer el problema. En la sección histórica que titula *Preliminares*, traza el compendio de cuanto escribieron los antiguos historiadores y viajeros hasta la famosa expedición de Juan de Bethencourt, á principios del siglo xv; y entrando por fin de lleno en el terreno propio de la etnología comparativa, señala los puntos de contacto que la ciencia ha logrado ya descubrir entre la población guanche indígena y tal vez primitiva de aquellas islas, con las vecina y remota así del continente africano como de la península Ibérica. Esta última parte de la obra de M. Berthelot, es tan importante como se deja ver; y demuestra que su autor, eminente naturalista y nada sujeto á ilusiones sistemáticas, ha sondeado profundamente las cuestiones más vitales y fecundas de nuestra historia.

De algunos años á esta parte, la consideración de los sabios ya no se fija casi exclusivamente en el inmenso tesoro literario que nos legaron las antiquísimas civilizaciones florecientes desde el Nilo hasta el Ganges. También son alabados de sabios por las tradiciones griegas y africanas aquellos iberos occidentales, que pudieron en verdad recibir su cultura y sistema gráfico de las colonias que durante largos siglos les envió sin cesar la opulenta Tiro y la pujante rival de Roma. Pero así como á nadie se oculta que, si bien luce ahora la gigantesca Albion en Chipre, en Egipto y en las Indias orientales su genio literario, no impide por eso ni ahoga del todo las ricas producciones del griego, del árabe, y del sanscrito, aunque degeneradas en ambas posesiones inglesas; así también pudo acontecer que simultáneamente á la expansión del saber, llevado por las naos fenicias, coexistiese otra literatura indígena en nuestras regiones occidentales; y esto es lo que hoy sospecha y estima no sin gravísimos fundamentos la opinión general de los doctos. Porque en primer lugar, los letreros de los monumentos megalíticos en la Bética se reproducen ó se encuentran grabados con mayor amplitud conforme lo ha probado diseñándolos y estudiándolos M. Berthelot en las islas Canarias. Este distinguido sabio ha hecho también observar que aquellos letreros arcanos marcados en la viva roca, aparecen semejando obedecer al mismo sistema gráfico en los monumentos que suelen llamarse célticos de Galicia; y á poco vuelo ulterior

que hubiese dado á sus investigaciones los habría encontrado igualmente en el país de Gales y en Irlanda. Merced al talento de Mr. Rhys, profesor de céltico en la universidad de Oxford, sabemos que en ambas islas ibérnica y británica, aquel sistema gráfico, tal como se conoce en las inscripciones de fecha segura y descifrable, sirvió para escribir en latín y en céltico; y que de seguro los epígrafes hasta hoy reconocidos, no son anteriores á la era cristiana. De aquí dimana la conjetura plausible de que no se inventaron tan de repente como los glagolíticos que escogitaron San Cirilo y San Metodio para completar la escritura eslavona, ó la griega cursiva del siglo IX. Los caracteres ógmicos de Irlanda y del país de Gales, brotaron ó surgieron de la ciencia de los bardos y al parecer de su culto al árbol sagrado que produce el muérdago; por manera, que si no todos, casi todos ellos, están fundados en la distinción del tallo con sus hojas, ó bien en la diversidad que presentan por su figura los tallos de diferentes árboles. No debemos por lo tanto desesperar de que algún día como fruto de la observación, comparación y clasificación de todos estos caracteres que se encuentran por todas las costas occidentales del orbe antiguo, recojamos la clave del sistema; y con ellos en la mano, demos el primer paso para proceder á la comparación de la lengua escrita ó inmortalizada en la piedra, con las lenguas más ó menos trasformadas por la huella de los siglos que le sean afines. M. Berthelot, estableciendo relaciones que determinan el tipo *guanche* ó canario de tez blanca, ojos azules y rubio cabello, ha rebatido victoriosamente á los que se empeñan en hacerlo salir de la irrupción de los vándalos ó lo que sería mucho peor á la de los مجوس *(matjus)*, ó normandos, que bajaron del Báltico. Ni estos ni aquellos emplearon jamás el sistema de escritura de que dan evidente y asombroso testimonio los letreros de la isla de Hierro, ni su longua ya teutónica, ya escandinava, perteneció por su estructura á la de los guanches. Examinando los elementos, escasísimos por desgracia, que nos han quedado del lenguaje indígena y mayormente en los nombres geográficos y otros menos sujetos á cambiarse por el tiempo, ha llegado el sabio escritor, á sentar como probable la afinidad del idioma guanche, con el vascongado que á su vez estima pariente en mu-

chos vocablos de la rama berberisca, que llama *akerri* al macho cabrío, ni más ni menos que en euskaro, del cual hemos tomado nuestro *aquelarre*. No seguiré á M. Berthelot en sus múltiples discusiones sobre el tipo que presentan las figuras de los mal llamados egipcios, y otros caracteres fisiológicos que harian probable la extensión de la raza ibérica en Francia, en España y por todo el norte de Africa hasta el istmo de Suez. Todo ello se vislumbra á lo lejos, como una masa confusa de vapor que se levanta del mar de la ciencia sobre el horizonte, dorada por los primeros rayos del naciente sol de la Crítica. Felicitaré, sí, á la Academia porque el Sr. Berthelot, en la dedicatoria que nos ha hecho de su hermoso libro, desea lograr, como alto premio y noble timbre de su trabajo, vuestra sincera aprobación y generosos plácemes.

Madrid 12 de Enero de 1882.

FIDEL FITA.